



GAUDETE ET EXULTATE

La santidad, camino de humanidad



El llamado a la santidad

El Papa quiere realizar esta reflexión encarnando este llamado en el **mundo actual**

No es una reflexión piadosa, ni ideal de la santidad.

Es la reflexión de un elemento central de la espiritualidad cristiana y desde qué perspectiva es respuesta a nuestro mundo.

Llamado a la santidad, llamado a la felicidad

El Papa nos recuerda que la santidad **no es un llamado a la negación de sí mismo** hasta la aniquilación, sino el descubrimiento de la propia identidad y vocación.

Por eso invita a no tener “miedo de la santidad”.

Ella “no te quitará fuerzas, vida o alegría”.

Muy por el contrario, “llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser”.

Lejos de todo moralismo, voluntarismo o perfeccionismo, la santidad es una vocación que significa...

acoger del Padre lo que se es, reconociendo en eso la propia dignidad.

“Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”

Un proyecto personal que Dios piensa para cada uno y que debe ser concreción histórica y situada del Evangelio.

La santidad será vivir en unión con Él los misterios de su vida.

No hay santidad sin Cristo, pues es Él el designio del Padre, y nosotros en él.

Bienaventuranzas: identidad del Cristo

Inmanentismo antropocéntrico

Placuit Deo (1-3-18)

Motivación del Papa

responder

al **individualismo** que define al hombre como un sujeto autónomo que depende solo de sus fuerzas

a una **espiritualidad desvinculada de la comunidad**, con lo cual la relación con Dios no llega a asumir, sanar y renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado

Francisco responde así a lo que él llama una “**profunda crisis antropológica**” que se traduce por un “**inmanentismo antropocentrismo**”

Elementos de la cultura que expresan esta crisis:

la acedia cómoda, consumista y egoísta

Consumo superficial de información

el individualismo,

tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios
que reinan en el mercado religioso actual

Dirá en el final del capítulo la necesidad de estar atento a la acción del **demonio**

Estos vicios, con formas diversas, se cuelan en la comunidad cristiana

Francisco dedica un capítulo a describir dicho antropocentrismo bajo los rútilos de conocidas herejías cristianas:

el gnosticismo

el pelagianismo

Placuit Deo va a precisar que, al mencionar estas doctrinas, el Papa “solo se refiere a rasgos generales comunes, sin entrar en juicios sobre la naturaleza exacta de los antiguos errores”

El **gnosticismo** considerado en el documento es el fruto de una fe encerrada en el subjetivismo,

consecuencia de la absolutización de una experiencia o pensamiento (serie de razonamientos y conocimientos) que supuestamente iluminan la vida,

pero que en definitiva dejan encerrado al sujeto en la inmanencia de su propia razón.

Esto termina por expulsar el **misterio del Dios encarnado**, del Eterno hecho historia y lleva a considerar que todo lo relacionado con la fe y el evangelio es perfectamente comprensible y explicable:

“quien quiera todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios”

Reduce la fe a idea, le quita la carne

*las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen **valor hermenéutico** que no podemos ignorar si queremos tomar en serio **el principio de encarnación**.*

El pelagianismo

Éste no está centrado en la inteligencia sino en la voluntad

Aquí la clave está en la confianza en la propia fuerza como camino de fidelidad a Dios. Esto conduce a un menosprecio de quienes experimentan la debilidad.

El Papa hace aquí una reflexión de mucho realismo:

quienes dicen y piensan que “**todo se puede con la gracia de Dios**”, en el fondo transmiten la idea de que **todo se puede con la voluntad humana**, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente.

A esto se añade la gracia.

Se ignora así que “«no todos pueden todo» (Buenaventura), y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia (Tomás de Aquino)”

Este cierto “voluntarismo” del pelagianismo descrito por el Papa se expresa:

la obsesión por la ley

la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas

de la doctrina y del prestigio de la Iglesia

la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos

el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial

La santidad don y tarea

Francisco nos lleva a reflexionar sobre la santidad como un don:

“deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad”, pues la santidad es el fruto de la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano.

Esto exige al hombre reconocer la primacía de Dios en nuestra vida y su total **dependencia** de su Creador.

En esto el Papa ve un **camino de liberación**: “depender de Él nos libera de nuestras esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad”.

El Papa tendrá presente la primacía de la gracia varias veces.

Destaca la importancia de los dones con que Dios ha dado a la Iglesia para la santidad de los fieles:

la Palabra

los sacramentos

la vida de las comunidades

los santuarios

el testimonio de sus santos

Entre ellas destaca la alusión a la oración.

“La santidad, dice, está hecha de una apertura habitual a la trascendencia [...] **No creo en la santidad sin oración**”

Esta oración **no es un ejercicio abstracto**, sino la contemplación del rostro de **Jesús** muerto y resucitado, que tiene por finalidad recomponer **nuestra humanidad**.

La oración no es un escape

es una vuelta en el encuentro con Cristo a nuestra propia identidad

es una oración hecha en el contexto de nuestra historia concreta

El Papa une directamente la oración con la caridad:

“Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas —es verdad que el primado es la relación con Dios—, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás.

La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor”

El Discernimiento

La necesidad de la gracia en la respuesta al llamado a la santidad no suprime la libertad y la actuación personal.

Cada hombre y mujer debe discernir su propio camino de santidad y sacar lo mejor de sí, aquello que el mismo Dios le ha regalado y ha puesto en el ser humano

El hombre goza de autonomía para responder

La respuesta de la santidad es la de ser “buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”

El Papa destaca el discernimiento

Muestra la importancia de nuestra colaboración personal mediante el discernimiento

“sin el discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”

Este discernimiento significa escuchar. El diálogo y encuentro con Dios son su ámbito.

No es un esfuerzo de la inteligencia o sabiduría humana lo esencial, sino **estar atento a Dios para descubrir “el sentido de mi vida ante el Padre”**.

La dinámica de este discernimiento es la lógica de entregarse, de darse, es la lógica de la cruz.

No es la búsqueda de asegurar la vida, sino de perderla para encontrarla en Dios. Este es el camino para la felicidad.

No estamos solos

La santidad no es un camino solitario.

Cuando decimos personal, decimos abierto a los demás, con los demás.

“no existe identidad sin pertenencia a un pueblo.

Por eso **nadie se salva solo** [...] sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo”

Estamos llamados a compartir nuestra vida,

a cuidar unos de otros y ser de esta manera,

como comunidad, lugar de la presencia del Resucitado que va santificando a sus hijos según el proyecto del Padre

Por eso, la santidad significa una **MISIÓN**.

La misión no es autorrealización sino como donación de la vida. Esta misión que es nuestra santificación está esencialmente ligada a la construcción del Reino:

“Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con Él, ese reino de amor, justicia y paz para todos”

Conclusión

La santidad es un camino de plenitud cristiana y humana.

La santidad como plenitud humana tiene su modelo en Cristo.

Él “es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos”

El cristianismo es camino de verdadera humanidad